



Francisco Doratioto

# UNA RELACIÓN COMPLEJA

Paraguay y Brasil

1889-1954

EDITORIAL  
TIEMPO DE  
HISTORIA



En los 65 años transcurridos entre la proclamación de la República del Brasil en 1889 y el golpe de Estado que depuso al presidente Federico Chaves en Paraguay en 1954, las relaciones entre ambos países recorrieron un largo camino desde el distanciamiento hasta la reaproximación cautelosa.

Con un exhaustivo trabajo de investigación en archivos de Brasil, Paraguay, Argentina y España, Francisco Doratioto reconstruye este proceso a través de la mirada de sus principales protagonistas diplomáticos, observadores privilegiados —y ocasionales actores— de un periodo apasionante y complejo de la historia paraguaya, signado por revoluciones, conspiraciones, golpes de Estado y una guerra exterior con Bolivia.

La abundante documentación —muchas veces confidencial— analizada y contrastada con rigor por el autor echa nueva luz sobre estos acontecimientos y sus entretelones, al tiempo que delinea con nitidez tendencias generales que atravesaron el periodo: la apremiante necesidad paraguaya de mejorar sus vías de comunicación con el exterior para reducir su dependencia económica de Argentina, el difícil equilibrio entre dos grandes vecinos y las marchas y contramarchas de un accidentado proceso hacia la democracia y la estabilidad política, casi siempre esquivas.

Por todo esto, *Una relación compleja* es un aporte esencial para la comprensión de la primera mitad del siglo XX paraguayo y sus relaciones con el Brasil.







# Una relación compleja

Paraguay y Brasil

1889 - 1954

Doratioto, Francisco

Una relación compleja: Paraguay y Brasil 1889-1954/  
Francisco Doratioto. -- Asunción : Tiempo de Historia,  
2011.

566 p. ; 22,4 x 16 cm.

ISBN: 978-99967-609-3-8

1. Paraguay-Relaciones con Brasil – Historia.
2. Brasil-Relaciones con Paraguay – Historia.
3. Paraguay - Historia, 1870-1938. I. Título.

327.810892

© 2011 Francisco Doratioto

© 2011 de esta edición, Editorial Tiempo de Historia

Traducción: Grizzie Logan, Juan Manuel Acevedo

Imagen de tapa: *Visita del presidente brasileño Getúlio Vargas a la ciudad de Concepción.*

Colección particular Augusto Ocampos Caballero.

Editorial Tiempo de Historia

Mariscal López 1735

Asunción, Paraguay

[www.tiempodehistoria.org](http://www.tiempodehistoria.org)

[info@tiempodehistoria.org](mailto:info@tiempodehistoria.org)

Tirada: 500 ejemplares

ISBN: 978-99967-609-3-8

Hecho el depósito que marca la ley N.º 1328/98

Impreso en Paraguay

Mayo 2011

Francisco Doratioto

Una relación compleja  
Paraguay y Brasil  
1889 - 1954

EDITORIAL  
TIEMPO DE  
HISTORIA



*“Brasil es y quiere ser amigo del Paraguay,  
cualesquiera sean los hombres que lo gobiernen.  
No hay conflicto de intereses entre los dos países.  
No tenemos pretensiones de ejercer influencia política  
en ninguno de los Estados limítrofes.  
Lo que deseamos muy sincera y convencidamente es que  
todos ellos vivan en paz, prosperen y se enriquezcan.  
Un vecino turbulento es siempre un vecino incómodo y peligroso”.*

Barón de Rio Branco a Brazílio Itiberê da Cunha;  
Oficio reservado n.º 3, Río de Janeiro, 1/2/1905

*“(…) cincuenta años de  
anarquía político-militar  
han dejado el país como está:  
pobre, sin crédito e inerme”.*

Eligio Ayala a Eusebio Ayala,  
Asunción, 17/8/1925



# Índice

NOTA DE LOS EDITORES	13
AGRADECIMIENTOS	15
ABREVIATURAS	19
I. LA DECLINACIÓN DE LA INFLUENCIA BRASILEÑA (1889-1902)	21
La herencia del Brasil Imperio	22
Nuevo régimen, vieja política (1889-1894)	28
Continuidad	28
La intervención contra José Segundo Decoud	39
Diplomacia defensiva	54
Yerba mate y tierras	55
Reciprocidad comercial y emergencia del “lopismo”	77
II. RIO BRANCO: LA NO INTERVENCIÓN (1902-1908)	97
El “inepto” gobierno de Escurra	98
“La ruina y la desolación como trofeos”	106
La Revolución Liberal de 1904	106
Intransigencia colorada y victoria liberal	124
Brasil y los liberales cívicos	130
Los nuevos tiempos	131
El “argentínismo” del gobierno de Ferreira	144
III. “CALMA, MODERACIÓN, PERO FIRMEZA” (1909-1912)	175
Ásperas relaciones con el “gondrismo” en el poder (1909-1910)	175
Mejora de las relaciones	193
“Simpatía y amistad” para con el gobierno de Jara	194
La caída de Jara	207
La guerra civil de 1911-1912	212

UNA RELACIÓN COMPLEJA

La precariedad del gobierno de Rojas	212
El entendimiento brasileño-argentino	223
IV. DISTANCIAMIENTO Y REAPROXIMACIÓN (1912-1923)	239
Ascenso y división del radicalismo	239
La llegada al poder	239
Las disputas internas	253
Paraguay y Brasil se redescubren	258
Se reaviva el interés brasileño	258
Gondra: la búsqueda del equilibrio externo	273
La reaproximación paraguayo-brasileña	283
Eusebio Ayala: “tendencias amistosas” hacia Brasil	283
La guerra civil: “militares sin patriotismo” y “civiles sin escrúpulos”	292
Eligio Ayala: “afecto al Brasil”	306
V. PARAGUAY: EQUILIBRIO EXTERNO FRUSTRADO (1924-1936)	315
El pragmatismo de Eligio Ayala	315
La defensa del Chaco condiciona la política exterior paraguaya	315
La ofensiva diplomática del nuevo gobierno brasileño	329
Las divergencias paraguayo-bolivianas y la neutralidad de Brasil	340
El gobierno de José P. Guggiari	357
Guggiari en el poder	357
Neutralidad brasileña y ratificación de límites	364
Frustrado acercamiento paraguayo-brasileño	380
El gobierno de Eusebio Ayala y la Guerra del Chaco	403
1932: guerra civil en Brasil, guerra externa en Paraguay	403
La diplomacia brasileña y la Guerra del Chaco	412
VI. AÑOS DECISIVOS (1936-1954)	437
De la incertidumbre a las primeras iniciativas	437
La incertidumbre franquista	438
Los primeros acuerdos	447
El estrechamiento de las relaciones (1939-1945)	459
El corto gobierno de Estigarribia	460
La formalización y la diplomacia moriniguista	464
La divergencia política	485
El enfriamiento	485

## ÍNDICE

La guerra civil de 1947 y la misión Negrão de Lima	492
De Morínigo a Chaves: la discreta presencia brasileña	522
La caída de Morínigo y la inestabilidad	522
Federico Chaves: cercano a Argentina, distante de Brasil	532
FUENTES	547



# Nota de los editores

Nuevas formas de ver y (re)escribir la historia paraguaya se van abriendo paso en nuestro medio a través de una cantidad de obras que —sin negar el valor de las anteriores— traen un viento fresco y despejado a un ambiente por largo tiempo cerrado.

Estudiantes de nuestras universidades eligen abordar en sus tesis problemáticas antes intocables. Docentes e investigadores replantean viejos temas y toman como objeto digno de estudio muchos otros antes dejados de lado como intrascendentes, que hoy se muestran reveladores de una vida social e intelectual rica y no siempre coincidente con la historia oficial. Académicos nacionales y extranjeros se reúnen en jornadas dedicadas al Paraguay y producen libros y artículos donde se analiza nuestra historia con diversos e innovadores enfoques y metodologías.

Con mayor libertad y confianza en sí misma, la historiografía local comienza a ampliar su horizonte temático, acotado durante años por la guerra del 65-70. Este conflicto, profusamente discutido y analizado, ha opacado de alguna forma el estudio de nuestra vida moderna, atándolo muchas veces al carro de una polémica estéril. Hasta los documentos que custodia nuestro Archivo Nacional llegan sólo hasta 1870, como si la historia paraguaya se hubiese detenido en esa fecha ominosa.

En este nuevo panorama se destaca, por la comparativa escasez de la producción editorial, el Paraguay del siglo XX, con su enorme complejidad e influencia directa sobre la actualidad. Largas décadas de dictaduras obstaculizaron los intentos de análisis o revisión del periodo, y el investigador o público que hoy desea estudiarlo se encuentra con que es poco el material objetivo y desapasionado sobre el mismo.

En este marco, es grato para *Tiempo de Historia* presentar la obra del Dr. Francisco Doratioto como un aporte al estudio de este periodo en una de sus facetas más importantes y complejas: la relación con Brasil. Se trata de un aná-

lisis de 65 años de historia paraguaya, con cada acontecimiento de importancia analizado a la luz de la correspondencia diplomática de la época, con la visión comparada de sus protagonistas paraguayos, brasileños y argentinos. El autor recorre el período reconstruyendo los altibajos en la relación entre dos países con casi 500 años de historia compartida que hoy continúan buscando un lenguaje común y un entendimiento.

Sólidamente documentado, con más de 1600 notas que remiten a las fuentes revisadas en archivos de Brasil, Paraguay, Argentina y España a lo largo de varios años, este libro constituye sin lugar a dudas un valioso aporte a la comprensión de nuestra historia reciente.

Los editores

# Agradecimientos

Este libro tiene como origen mi tesis de doctorado en Historia, defendida en la Universidad de Brasilia en 1997, sobre las relaciones políticas entre Brasil y Paraguay, originalmente sobre el período de 1889 a 1930. Después de terminar la tesis, volví a investigar esas relaciones en el siglo XIX, que habían sido tema de mi maestría en Historia, también en la Universidad de Brasilia. De estas investigaciones surgió el libro *Maldita Guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*, publicado en Brasil en 2002 (Companhia das Letras) y en Argentina en 2004 (Emecé). En los años siguientes estuve ocupado con las intensas actividades que caracterizan a un profesor universitario y con consultas sobre aspectos del libro *Maldita Guerra*. Recién en 2008 volví a mi tesis de doctorado para prepararla para su publicación, estimulado por mi amigo Guido Rodríguez Alcalá y por Martín Romano García, a quien no conocía pero con quien se estableció rápidamente una relación de empatía desde los primeros mails intercambiados acerca de la posibilidad de que la Editorial Tiempo de Historia publicara mi trabajo.

Decidí entonces no solamente publicar la tesis, sino ampliarla hasta 1954, año del golpe de Estado que depuso al presidente Federico Chaves. De esta forma, el libro analiza un ciclo completo en las relaciones paraguayo-brasileras: comienza con la pérdida de su densidad a fines del siglo XIX, pasando por el período de mayor distanciamiento, desde 1904 hasta fines de la década de 1910, y por el largo esfuerzo de reaproximación iniciado en la década de 1920 y consolidado en la década de 1940. Desde 1889 y hasta 1954 —cortes cronológicos de este libro— estas relaciones fueron influenciadas, y hasta condicionadas, por los objetivos de la política de Argentina en relación a Brasil y Paraguay. Por eso, siempre que me fue posible intenté confrontar documentos diplomáticos argentinos y brasileros, de forma de alcanzar la mayor objetividad posible en mi análisis. Lo ideal hubiera sido utilizar documentos diplomáticos paraguayos. Sin embargo, en 1996 me fue denegado el pedido de autorización para investigar en el archivo del Ministerio de Relaciones Ex-

teriores del Paraguay. Al mismo tiempo, recibí autorización y todas las facilidades para investigar en los archivos de las cancillerías de Argentina y Brasil. Desde 2008 no tuve posibilidades de viajar y permanecer en Paraguay el tiempo necesario para realizar nuevas investigaciones, de forma que no volví a solicitar dicho permiso. De todas formas, esa laguna documental fue minimizada por el acceso que tuve a documentos paraguayos en manos de particulares, y a otros que fueron publicados, y por información contenida en libros de memorias, además de las contribuciones de estudios publicados sobre la historia paraguaya en ese período.

Durante la década transcurrida entre la defensa de mi tesis de Doctorado y la elaboración de este libro, se publicaron importantes trabajos sobre historia paraguaya, cuyo contenido incorporé en este volumen. Es particularmente importante la producción de Liliana Brezzo, de la Universidad Católica de Rosario, y de Ricardo Scavone Yegros, de la Academia Paraguaya de la Historia, incansables y productivos investigadores que realizaron sofisticados análisis históricos.

La investigación en distintos archivos y bibliotecas de diferentes países sólo fue posible gracias al profesionalismo y dedicación de sus funcionarios, así como la comprensión hacia este investigador que deseaba ver toda la documentación posible pero siempre disponía de poco tiempo. También me fueron muy útiles las informaciones y reflexiones —muchas veces hechas en forma casual en conversaciones sobre otros temas— que escuché en los años que viví en Paraguay (1994-1997). Es necesario, por lo tanto, que deje registrado mi agradecimiento a varias personas e instituciones, pese al riesgo de cansar al lector.

Tuve como orientador de Doctorado al Profesor Doctor José Flávio Sombra Saraiva, a quien agradezco la orientación segura y sus sugerencias. Agradezco además los comentarios y sugerencias de los miembros de la mesa examinadora, compuesta por los profesores doctores Amado Luiz Cervo, Geralda Dias Aparecida y Luis Alberto Moniz Bandeira, todos de la Universidad de Brasilia, y por Clodoaldo Bueno, de la Universidad Estadual Paulista.

Soy deudor del Embajador Luiz Felipe Lampreia por su intercesión, en 1994, para agilizar mi acceso al Archivo Histórico de Itamaraty, y le agradezco por el especial trato que me dispensó cuando fue canciller. Mis agradecimientos, además, al embajador João Hermes Pereira de Araújo, director del Museo Histórico y Diplomático de Itamaraty, así como a Lucia Monte Alto Silva y demás dedicados funcionarios de ese archivo.

La búsqueda de información complementaria en documentos del archivo de la Embajada de Brasil en Asunción —que estaban por ser trasladados— en

los años 1995 y 1996 me fue facilitada, con autorización de Itamaraty, por los Embajadores Alberto da Costa e Silva y Márcio de Oliveira Dias. Fueron muy productivas y agradables las conversaciones con los diplomáticos entonces destacados en la Embajada: Antonio José Rezende de Castro, Cláudio Raja Gabaglia Lins, Gonçalo de Barros Carvalho y Mello Mourão, João Solano, Heraldo Póvoas de Arruda, Octávio Henrique Cortes, Pedro Bretas y Roberto Avelar. Más recientemente, soy deudor del Embajador Eduardo Dos Santos y del Ministro Antonio Alves Júnior.

En Paraguay recibí apoyo de varias personas. Mi primer agradecimiento, y —además— mi admiración, están dirigidos al Dr. Manuel Peña Villamil, cuyo archivo particular fue de crucial importancia en la elaboración de los capítulos iv y v. Por indicación de bibliografía especializada, apoyo e incentivo a mis investigaciones, soy deudor de Guido Rodríguez Alcalá, José Eduardo Alcázar, José Luis Simón, Manoel Fernández Alcázar, Ricardo Caballero Aquino y Ricardo Scavone Yegros. Agradezco póstumamente a Carlos Pusineri Scala, quien entonces era director de la Casa de la Independencia, por el préstamo —acto siempre audaz— de publicaciones; a Francisco Legal, descendiente de José Segundo Decoud, por proporcionarme una copia de la carta-testamento de su antepasado, y a Milda Rivarola, al embajador Augusto Ocampos Caballero y a Tito Aranda por la gentil cesión de material fotográfico. Agradezco, además, la buena voluntad y simpatía con que fui tratado por los funcionarios del Archivo Nacional de Asunción.

En Asunción, fueron un privilegio para mi la convivencia y las charlas en la puerta del Trinity School y en las actividades sociales con los padres de compañeritos de mis hijos, particularmente con los de Álvaro (Miriam y Oscar), Constanza e Isabel (Patricia y Octavio), Horacito (Lucila y Horacio), Lucas (Josefina y José Eduardo) y Rodrigo (María Eugenia y Ricardo).

Estoy agradecido a los funcionarios del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, por la amabilidad con que me atendieron, repitiendo —por cierto— el trato que me habían dispensado en otras ocasiones. Son también merecedores de mis agradecimientos los funcionarios del Archivo Nacional de la Nación, de Argentina, y los del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, de España.

También contribuyeron a mis reflexiones —aunque no tienen responsabilidad por ellas— las conversaciones con los doctores Isidoro Ruiz Moreno, Miguel Ángel de Marco y Thomas Whigham, así como con los historiadores Hernán Santiviáñez Vieyra y Paulo Zappia.

Durante la realización de mi doctorado conté con una beca de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). Las investigaciones adicionales y la redacción de los dos últimos capítulos de este libro se dieron en el ámbito de un desarrollo de proyecto apoyado por el programa de la Bolsa de Produtividade em Pesquisa del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq).

Francisco Doratioto

# Abreviaturas

## FUENTES

AEBA: Archivo de la Embajada de Brasil en Asunción, Paraguay

AGNA: Archivo General de la Nación, Argentina

AHI: Archivo Histórico de Itamaraty, Brasil

AMAE: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, España

AMRECIC: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio  
Internacional y Culto, Argentina

ANQC: Archivo Norberto Quirno Costa, Academia Nacional de Historia,  
Argentina

APMPV: Archivo particular de Manuel Peña Villamil, Asunción

AS: Anales del Senado de Brasil, Brasil

BN: Biblioteca Nacional, Brasil

BNP: Biblioteca Nacional, Paraguay

MDBAD: Misiones Diplomáticas Brasileñas, Asunción; Despachos

MDBAOE: Misiones Diplomáticas Brasileñas, Asunción; Oficios Enviados

MDBAOR: Misiones Diplomáticas Brasileñas, Asunción; Oficios Recibidos

MDBATE: Misiones Diplomáticas Brasileñas, Asunción; Telegramas Enviados

MDBATR: Misiones Diplomáticas Brasileñas, Asunción; Telegramas Recibidos

MDBBAOE: Misiones Diplomáticas Brasileñas, Buenos Aires; Oficios Enviados

MDBBAOR: Misiones Diplomáticas Brasileñas, Buenos Aires; Oficios Recibidos

## OTRAS

Cifr.: Cifrado

Conf.: Confidencial

Cx.: Caja

Of.: Oficio

Res.: Reservado

UNA RELACIÓN COMPLEJA

S/c.: Sin clasificación

S/d.: Sin datos

S/n.: Sin número

Sec.: Sección

Tel.: Telegrama

V.: Volumen

1889-1902

## La declinación de la influencia brasileña

---

Una vez proclamada la República brasileña, se esperaba de ella una política innovadora en relación a los países vecinos. Al fin y al cabo, los republicanos, cuando aún estaban en la oposición, habían criticado la política del Estado monárquico brasileño para con las naciones americanas, particularmente las del Plata. En esta región, el objetivo del Imperio del Brasil era preservar la independencia del Paraguay y del Uruguay, que a los ojos de la diplomacia imperial cumplían la función de Estados “tapón” e impedían el surgimiento, al sur, de una gran república que abarcara el territorio del antiguo Virreinato del Río de la Plata bajo el liderazgo de Buenos Aires.

Existía en Río de Janeiro la percepción de que una república de tales características, además de servir como referente para las ideas republicanas en Brasil, nacionalizaría los ríos platenses. La navegación de estos constituía el único medio de contacto regular de Río de Janeiro con el remoto Mato Grosso, a través del cual se satisfacían, aunque precariamente, las necesidades de esa provincia. Además, un gran Estado republicano al sur podía ser un polo centrípeta que facilitase el desmembramiento del territorio brasileño, con la eventual pérdida de Mato Grosso y Río Grande do Sul; el primero por su aislamiento y vulnerabilidad, el segundo por el hecho de haber realizado ya una tentativa secesionista en las décadas de 1830-1840. El Río de la Plata era entonces un espacio geopolítico vital para el Imperio del Brasil, que en consecuencia buscó ser hegemónico en la región. Las líneas de acción política del Imperio en el Plata se mantuvieron hasta el final del Estado Monárquico en 1889, atenuándose sin embargo a partir de la década de 1880, cuando Río de Janeiro dejó de percibir como agresivas las intenciones argentinas en la región.<sup>1</sup>

En los comienzos del Brasil-República hubo una efímera tentativa de innovar en la política con Argentina. De hecho, en el gobierno provisorio de Deodoro da Fonseca, el canciller Quintino Bocayúva innovó al aceptar la propuesta argen-

1 DORATIOTO, Francisco. “El Imperio del Brasil y la Argentina”. Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina el 14 de abril de 2009. En prensa (*Boletín de la Academia Nacional de la Historia*).

tina de dividirse el territorio en disputa de Misiones (Palmas). Esta aceptación, sin embargo, fue criticada en Brasil tanto por la opinión pública como por la prensa y, finalmente, rechazada también por el Legislativo. De esa forma terminó el idealismo de los republicanos brasileros en cuanto a la política exterior, el cual, como se demostrará, ni siquiera llegó a manifestarse en lo que se refiere a Paraguay. La política brasileña para con ese país en el período 1889 a 1902 se caracterizó por la falta de iniciativa —ateniéndose por inercia a las líneas generales adoptadas por el Imperio desde la década de 1840— y por el intervencionismo directo en la política interna paraguaya.

## La herencia del Brasil-Imperio

Los objetivos del Brasil-Imperio en relación a Paraguay fueron tres. El primero consistía obtener la libre navegación de los ríos internacionales de esa república, a fin de garantizar la comunicación marítimo-fluvial de Mato Grosso con el resto de Brasil. El segundo objetivo fue firmar con el gobierno paraguayo un tratado de límites, de forma de ratificar, por el derecho internacional, la expansión territorial brasileña llevada a cabo durante el colonialismo lusitano. La diplomacia imperial alcanzó esas dos metas tras la victoria de la Triple Alianza —Argentina, Brasil y Uruguay— en la guerra contra el Paraguay, al firmar en 1872 los tratados de paz con el gobierno de Asunción. Por último, un objetivo permanente del Imperio del Brasil hasta su fin, en 1889, fue contener la influencia argentina sobre el Paraguay, debido a la convicción de que Buenos Aires ambicionaba ser el centro de un Estado que abarcara la jurisdicción del antiguo Virreinato del Río de la Plata, del que había formado parte el territorio paraguayo.

El Imperio aplicó una política destinada a lograr esos objetivos a partir de mediados de la década de 1840, cuando, consolidada la unidad interna brasileña en torno a un Estado monárquico y centralizado, Río de Janeiro pudo volverse hacia los asuntos exteriores<sup>2</sup> y, más concretamente, al Río de la Plata. Al Estado Monárquico brasileño no le interesaba una república grande y fuerte en el sur; por eso reconoció, en 1844, la independencia paraguaya. Esta, aunque existía de hecho hacía tres décadas, fue proclamada formalmente recién en ese año, por

2 Desde mediados de la década de 1840, la política exterior del Imperio del Brasil tendió a la racionalidad y la continuidad, en virtud de un sistema de equilibrio de influencias del cual participaban el Ejecutivo, el Consejo de Estado y los parlamentarios. CERVO, Amado Luiz; BUENO, Clodoaldo. *História da política exterior do Brasil*. São Paulo: Ática, 1992. p. 131.

Carlos Antonio López, que a la muerte de José Gaspar Rodríguez de Francia en 1840 —y después de una breve junta militar— compartió el poder en forma de Consulado entre ese año y 1842, para asumir entonces como único gobernante hasta su muerte en 1862. La diplomacia brasileña también gestionó ante los países europeos el reconocimiento de la independencia paraguaya. En los años siguientes, Río de Janeiro facilitó al Paraguay la obtención de armas, enviando inclusive asesores militares para fortalecer al país frente a la amenaza expansionista de Rosas, dictador de la Confederación Argentina.<sup>3</sup>

Entre 1844 y 1852 los puntos de convergencia fueron privilegiados en las relaciones entre Río de Janeiro y Asunción. No es que no existieran motivos de disputa entre ambos países, ya que el gobierno paraguayo no reconocía como territorio brasileño el área entre los ríos Blanco y Apa, como reivindicaba el Imperio. Estas divergencias, sin embargo, fueron relegadas a un segundo plano frente a la amenaza común representada por Rosas. Después de la caída de este en 1852, las relaciones paraguayo-brasileras se desgastaron con las divergencias en torno a la cuestión limítrofe. Utilizando el único instrumento de presión de que disponía, el Gobierno de Carlos Antonio López condicionó la libre navegación de sus ríos por barcos brasileños a la delimitación de la frontera entre los dos países en el Río Blanco. Río de Janeiro se resistió a tal condicionamiento, en medio de marchas y contramarchas que agudizaron las tensiones. Amenazado por Brasil con una guerra para la cual no estaba preparado, el gobierno paraguayo firmó con el Imperio, en 1856, un tratado que garantizó la libre navegación de aquel río y postergó por seis años la discusión sobre las fronteras, manteniendo, mientras tanto, el *statu quo* territorial vigente.<sup>4</sup>

En 1862 falleció el presidente Carlos Antonio López, siendo sucedido en el cargo por su hijo, Francisco Solano López. La política aislacionista de José Gaspar Rodríguez de Francia había permitido al Estado paraguayo acumular riquezas en forma de productos agrícolas. Carlos Antonio López, representante de la burguesía rural remanente que sobrevivió al Dictador Perpetuo, puso el aparato estatal al servicio del aceleramiento de la acumulación de capital por parte de este sector social y restableció los contactos de su país con el exterior.<sup>5</sup>

La política de Carlos Antonio López modernizó sectores ligados a la defensa del país mediante la importación de maquinaria y técnicos desde Gran

3 MONIZ BANDEIRA, Luiz A. *O expansionismo brasileiro: o papel do Brasil na Bacia do Prata – da colonização ao Império*. Rio de Janeiro: Philobiblion, 1985. pp. 127-138.

4 *Relatório da Repartição dos Negócios Estrangeiros*, 1858, p. 39.

5 HERKEN KRAUER, Juan Carlos; GIMÉNEZ DE HERKEN, María Isabel. *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza*. Asunción: Editorial Arte Nuevo, 1983. p. 46.

Bretaña. Además, buscó crear la infraestructura necesaria para el desarrollo de la economía paraguaya. El aislamiento promovido por Francia había generado las condiciones para un proceso de modernización que, a su vez, exigía el fin de ese mismo aislamiento y la integración del país al comercio mundial. Esta realidad se reflejó en la política exterior del Paraguay, más presente en el Plata, que buscó obtener un puerto marítimo para viabilizar el contacto comercial con Europa.<sup>6</sup>

También en 1862 ocurrió otro hecho de gran importancia en la región platense: la creación de la República Argentina. La burguesía mercantil porteña, representada por la figura de Bartolomé Mitre, consiguió entonces crear un Estado centralizado, aunque cuestionado hasta la siguiente década por las oligarquías regionales. Al mismo tiempo, del lado paraguayo, se recelaba que Buenos Aires pudiese intentar extender su dominio sobre el país. Por lo tanto, aunque Paraguay necesitaba un puerto que le diera acceso al Atlántico, no confiaba en recurrir al de la capital argentina. La alternativa era el puerto de Montevideo.<sup>7</sup>

En este contexto hubo un acercamiento entre Paraguay y el gobierno blanco uruguayo, que esperaba obtener de Asunción el respaldo necesario para poner fin a la dependencia del Estado Oriental de sus dos poderosos vecinos, el Imperio del Brasil y Argentina. Las autoridades uruguayas comenzaron a ser hostigadas por el gobierno argentino, presidido por Bartolomé Mitre, que apoyó la rebelión de la oposición colorada en el país vecino. El gobierno uruguayo, por su parte, contaba no solo con la simpatía paraguaya, sino también con el apoyo de sectores argentinos opuestos a Mitre. Estas circunstancias produjeron un acercamiento entre Asunción y el caudillo Justo José Urquiza, Gobernador de Entre Ríos y el más poderoso opositor a las características centralistas asumidas por el Estado argentino. Al acercarse a los opositores de Buenos Aires, Solano López se convirtió en una amenaza para la consolidación del Estado Nacional argentino.

También el Imperio brasileño tenía intereses comprometidos en la situación uruguaya, porque no le convenía que Montevideo saliera de su esfera de influencia. El gobierno blanco adoptó progresivamente medidas en ese sentido y buscó controlar las actividades en territorio uruguayo de los ganaderos riograndenses, los cuales, a su vez, se presentaron ante la opinión pública como víctimas de una

6 MONIZ BANDEIRA, *O expansionismo brasileiro...*, pp. 161-164.

7 El proceso histórico que condujo a la Guerra de Paraguay puede verse en DORATIOTO, Francisco. *Maldita Guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emecé, 2004, cap. 1.

persecución injusta. El gobierno liberal brasileño, que había ascendido al poder en 1862 y se había visto humillado por la arrogancia de Gran Bretaña al año siguiente (la “cuestión Christie”), vio, en una acción enérgica contra Montevideo, una forma fácil de recuperar el prestigio interno. Para intervenir en Uruguay, el Imperio obtuvo el beneplácito del gobierno argentino, y a partir de entonces hubo un creciente acercamiento entre Río de Janeiro y Buenos Aires. Cuando promovió el ingreso de tropas brasileñas a territorio uruguayo, el gobierno imperial no esperaba que tal acto tuviese mayores repercusiones, por contar con la anuencia de Mitre y por interpretar como mera bravata las declaraciones de Solano López en apoyo del gobierno blanco.<sup>8</sup>

En septiembre de 1864, tropas brasileñas entraron a Uruguay como forma de presionar al gobierno local para que cediese a las exigencias de sanciones contra los funcionarios orientales acusados de cometer excesos contra súbditos brasileños en el país. La intervención terminó sirviendo de pretexto a Solano López, que buscó imponer, mediante una demostración de fuerza, el reconocimiento del Paraguay como potencia regional. Así, en diciembre de 1864, sus tropas invadieron Mato Grosso. Decidido a hacer lo mismo con Río Grande do Sul, el gobernante paraguayo solicitó permiso a Mitre para pasar con sus fuerzas por territorio argentino rumbo a esa provincia brasileña. Al serle negada la autorización, invadió la provincia argentina de Corrientes en abril de 1865, y dos meses después una fuerza avanzada paraguaya entró a Río Grande. El 1.º de mayo de 1865, representantes de Argentina, Brasil y Uruguay firmaron en Buenos Aires el Tratado de la Triple Alianza, que estableció las condiciones políticas y militares mínimas para emprender la guerra contra Solano López.

La alianza entre el Imperio y Argentina generó reacciones de desconfianza entre las oposiciones a sus respectivos gobiernos. En Brasil, el Partido Conservador criticó especialmente el reconocimiento como argentino del territorio —hasta entonces bajo soberanía paraguaya— comprendido entre el Chaco y la frontera con Mato Grosso, a la altura de Bahía Negra. La oposición conservadora consideró desaconsejable este aumento de la extensión de la frontera entre Brasil y Argentina y señaló además que la independencia de Paraguay se vería amenazada, porque el país estaría cercado al este y al oeste por territorio argentino, en una especie de abrazo apretado.<sup>9</sup>

8 ZACARIAS, Sesión del Senado Imperial del 26/6/1869. AS, 1869, v. II, p. 285.

9 Parecer de la Sección de Asuntos Exteriores del Consejo de Estado. Ap. NABUCO, Joaquim. *Um Estadista no Império*. São Paulo, Progresso, s.d., v. IV. p. 244-252.

El Partido Conservador retornó al poder en Brasil en 1868. En ese mismo año, en Argentina, asumió la Presidencia Domingo Faustino Sarmiento, opositor a la política externa de Mitre. La política de los conservadores brasileños en la posguerra consistió en reafirmar la existencia del Paraguay como estado independiente y, al mismo tiempo, evitar que Argentina se apoderase de todo el Chaco, como se había previsto en el Tratado de la Triple Alianza. El presidente Sarmiento, a su vez, temiendo intenciones expansionistas del Imperio sobre Paraguay, defendió que los límites de este con su país y con Brasil no resultasen de la aplicación pura y simple de los términos del Tratado de la Triple Alianza.<sup>10</sup> Tras la muerte de Francisco Solano López en el combate de Cerro Corá, el 1.º de marzo de 1870, el Gabinete conservador brasileño hizo uso de este argumento y aprovechó la ocupación del Paraguay por sus fuerzas para impedir que todo el Chaco se volviese argentino. Al mismo tiempo, a través del tratado firmado en 1872, la diplomacia imperial fijó la frontera paraguay-brasileña en el río Apa, en los términos que Brasil pretendía desde la década de 1840.

Entre 1869 y 1875, el Imperio fue hegemónico en Paraguay; sus objetivos fueron asumidos como parámetros de la política exterior paraguaya por los gobernantes de Asunción. Estos ascendieron al poder con la aquiescencia de la diplomacia imperial y se mantuvieron en él con el apoyo de las fuerzas brasileras de ocupación, acuarteladas principalmente en la capital. Así, contrariamente a lo establecido por el Tratado de la Triple Alianza —que los Aliados negociaran juntos la paz— esta fue firmada por separado, en 1872, por los gobiernos brasileño y paraguayo, a pesar de las protestas de Buenos Aires. Entre ese año y 1875 el vencedor se alió con el vencido contra el antiguo aliado y Río de Janeiro apoyó y alentó a Paraguay a resistir las pretensiones argentinas sobre el Chaco. Solo al año siguiente se firmó la paz entre Argentina y Paraguay, por la cual la posesión de parte del Chaco fue sometida al arbitraje del Presidente de los Estados Unidos, que, en 1878, declaró ese territorio paraguayo.<sup>11</sup>

A partir de 1876, Paraguay dejó de ser considerado prioritario por las cancillerías de Argentina y Brasil, aunque siguió siendo importante para ambas. En lo que respecta a Brasil, eso ocurrió porque, además de que sus objetivos con relación a la República paraguaya ya habían sido alcanzados, el Imperio atravesaba

10 Nota del gobierno argentino a la Misión Especial del Brasil en el Paraguay, Buenos Aires, 27/12/1869. *Relatório da Repartição dos Negócios Estrangeiros*, 1872, Anexo 1, p. 120-121.

Nota del gobierno argentino al gobierno paraguayo, Buenos Aires, 27/12/1869. *Ídem*, p. 122.

11 DORATIOTO, “El Imperio del Brasil y la Argentina”.

una creciente crisis interna que no propiciaba las condiciones para actuar en el Plata con la desventura de otrora. Argentina, por su parte, se insertó en la división internacional del trabajo como proveedora de productos agropecuarios, lo que la llevó a priorizar sus relaciones con los países europeos, especialmente con Gran Bretaña. Los gobernantes argentinos dirigieron su atención al desarrollo de la infraestructura interna y la ocupación económica del territorio hasta entonces habitado por indios. Paraguay tenía poco que ofrecer a esa Argentina y nada que justificase una turbulencia en las relaciones entre esta y Brasil, que —aunque debilitado— tenía una respetable Marina de Guerra, capaz de bloquear el Río de la Plata y comprometer el comercio exterior argentino.

Al final de la década de 1880 se redujo la mutua desconfianza entre Buenos Aires y Río de Janeiro, lo que permitió buscar una solución a la disputa fronteriza entre ambos países en la región de Misiones. El canciller brasileño aceptó que las negociaciones se realizaran en Montevideo, según lo sugerido por el gobierno del presidente argentino Miguel Ángel Juárez Celman. Si bien el canciller argentino Norberto Quirno Costa creía que podría haber alguna dificultad en la definición de la parte contestada del territorio de las Misiones, también pensaba que en poco tiempo podía llegarse a un acuerdo.<sup>12</sup>

En este contexto, se entiende por qué el Imperio brasileño no priorizaba como antes las relaciones con Asunción, aunque continuara ejerciendo influencia política sobre el país vecino. Argentina, por su parte, se contentaba con su dominio económico sobre Paraguay, sin un correlato en el plano político. Además, los intereses comerciales de Buenos Aires y Río de Janeiro se sobreponían a las eventuales diferencias políticas. En 1880 —y con cifras que hasta 1890 prácticamente no variaron— el 10% de las exportaciones argentinas se destinaba al mercado brasileño, tercer importador de productos argentinos y, a la vez, séptimo proveedor de su vecino: el 5,3% del total de las importaciones realizadas por Argentina provenían del Brasil. Mientras tanto, las estadísticas muestran que en 1881 apenas el 1,5% de las exportaciones argentinas se destinaban a Paraguay, que a su vez suministraba el 0,2% de las importaciones de su vecino platense.<sup>13</sup>

Las relaciones entre el Imperio del Brasil y Paraguay no pueden, por lo tanto, ser entendidas exclusivamente en su dimensión bilateral. Sus características

12 Enrique MORENO a QUIRNO COSTA, carta privada, Petrópolis, 21/12/1889. ANQC.

QUIRNO COSTA a CELMAN, nota conf., Buenos Aires, 5/2/1889. AGNA, VII-28-005265.

13 BARRETO, Emilio Muniz. *Evolução histórica do comércio argentino-brasileiro (1800-1939)*. Tesis de Doctorado (1972), Facultad de Economía y Administración de la Universidad de São Paulo, Apéndice, Gráficos 1-1 y 1-2.

estaban profundamente vinculadas al proceso de construcción de los Estados nacionales en el Río de la Plata. En estos, las luchas políticas internas influenciaban y también se veían influenciadas por las relaciones intra-regionales; este hecho se aplicaba, en menor medida, a la propia situación política interna brasileña. La política platense del Imperio buscó consolidar como espacio nacional brasileño el territorio ocupado por el expansionismo colonial portugués en esa área, tratando, además, de impedir que el espacio del antiguo Virreinato del Río de la Plata se constituyese en un único Estado. Con este fin, el Imperio del Brasil buscó ser hegemónico en el Plata, disputando esa condición con Buenos Aires, ya fuera de forma imperativa, para lograr la consolidación del espacio nacional brasileño, ya de forma preventiva, para garantizar la independencia de Paraguay y Uruguay.

## Nuevo régimen, vieja política (1889-1894)

El fin del Imperio del Brasil, resultado del golpe militar que derrocó a D. Pedro II, no implicó innovaciones en las relaciones con Paraguay. Los dos primeros gobiernos de la República brasileña, ejercidos por militares, no elaboraron una nueva política con relación a este país. En lo que se refiere a Asunción, la llamada República de las Espadas se guió, por inercia, por los patrones de la diplomacia imperial. El gobierno de Floriano Peixoto innovó, sin embargo, al intervenir directamente en los asuntos internos paraguayos.

### Continuidad

La noticia del golpe militar que puso fin a la monarquía brasileña el 15 de noviembre de 1889 fue recibida con regocijo en el Paraguay.<sup>14</sup> El régimen monárquico brasileño era visto por las repúblicas vecinas como una institución exótica, además de perpetuadora del expansionismo colonial portugués. Estos sentimientos se habían visto obviamente exacerbados en el Paraguay por la guerra de 1864-1870.

El surgimiento de la República brasileña y el periodo de gobierno del Mariscal Deodoro da Fonseca, que se extendió desde el 15 de noviembre de 1889 hasta el 23 de noviembre de 1891, no introdujeron cambios relevantes en las relaciones con Paraguay. Eso es comprensible, ya que la atención del Ejecutivo brasileño se concentró

14 “Reconocimiento oficial de la República Brasileira”. *La Democracia*, Asunción, 20/12/1889. BNP.